

Perspectivas del sector porcino

CARLOS BUXADE. DR. INGENIERO AGRONOMO. ETSIA. MADRID.

Analizar un sector pecuario como el porcino siempre resulta extremadamente complejo por el gran número de «factores exógenos» que sobre él inciden. En estos momentos, tal y como ya lo hemos comentado en otros números de *Mundo Ganadero*, la situación es especialmente grave en el sector objeto de este comentario como consecuencia del alto precio que tienen los cereales a «nivel campo». Esta situación ha venido motivada por dos hechos de singular importancia:

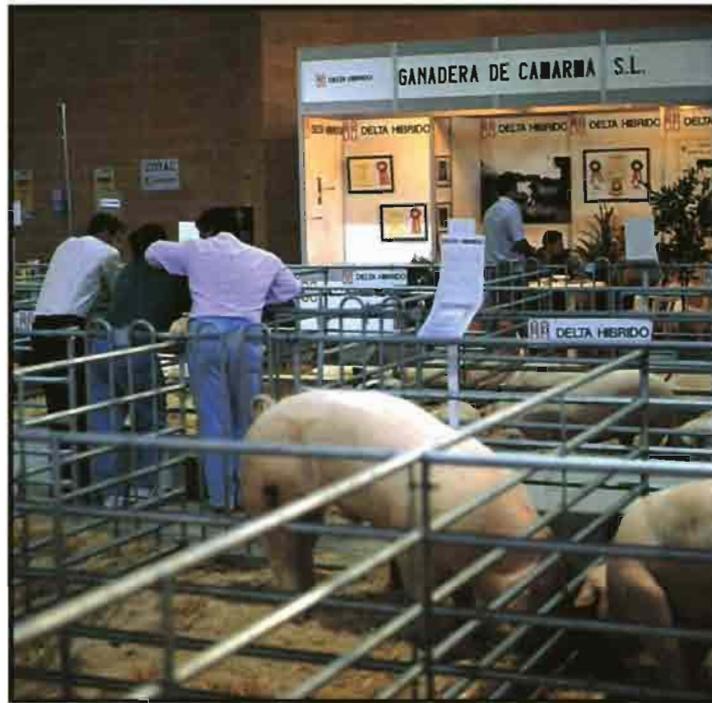
a) La flojísima cosecha de la campaña 1995/1996. De acuerdo con las estimaciones efectuadas por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, la producción interior oscilará alrededor de los 11 millones de toneladas (es posible que al final sea algo más).

Obviamente, esta cantidad sólo puede cubrir alrededor del 55-60% de las necesidades de nuestro mercado que se cifran en unos 20 millones de toneladas; ello significa que el déficit se puede situar alrededor de los 8-9 millones de toneladas.

b) Por otra parte, ante esta relación oferta-demanda y la situación cambiaria de nuestra moneda (1 DM = 85-88 ptas.), nos encontramos, como también lo habíamos comentado y anunciado, con una cebada y un maíz, sólo por poner un ejemplo, que están realmente «por las nubes».

Naturalmente, esta situación da lugar, como no podría ser menos, a un incremento real de los costes de producción lo cual origina, a su vez, una salida de nuestros ganaderos del marco de competitividad en el Mercado Unico de la UE.

Además, nuestros ganaderos, contrariamente a lo que muchos pensaban (en la mayoría de los casos, porque estaban mal asesorados), se deben enfrentar ahora con otros factores negativos en lo que a la evaluación de sus costes de producción se refiere. En efecto, toda la normativa referida a la prevención y reducción de la contaminación ambiental (leáse, entre otras cuestiones, tratamiento de deyecciones, fosas de purines, aplicación de los mismos, etc.), va a afectar muy directamente la cuenta de explotación (téngase en cuenta, por ejemplo, que, en ciertas regiones del Norte de la UE el coste directo, por este concepto, supera las 300 ptas./plaza de cebo y año).



El techo de la producción porcina en España está en 3.000.000 t.

Afortunadamente, a nivel de la UE-15 se ha producido, de acuerdo con los datos provisionales de que disponemos, una disminución significativa del número de cerdas reproductoras (aproximadamente el 2,5%) y también del número de cerdas cubiertas (en torno al 1,8%). Si estas cifras se consolidan, no cabe duda de que la presión sobre el mercado de la Unión Europea (no olvidemos que estamos hablando del «Mercado Unico») mejorará.

En este sentido, no cabe olvidar que, a pesar de todo, la producción prevista para 1995 se sitúa alrededor de los 15,8 millones de toneladas (casi un 1,5% menos que en 1994) pero que el nivel de autoabastecimiento seguirá estando alrededor del 103-104% y que seguirá habiendo una sobreproducción del orden de las 800.000 t. Si a ello añadimos las reducciones presupuestarias previstas, en base a los acuerdos del GATT, pasaremos de los 172,4 millones de Ecus concedidos para ayudas a la restitución en 1995, a los 117,4 millones a conceder en el año 2000; paralelamente, las cantidades máximas a exportar con restitución pasarán de las 490.000 t (año 1995), a las 402.000 t (año 2000). Y no se puede ignorar aquí tampoco que el total exportado en 1994 (en equivalente peso canal) fue de unas 973.000 t, de las cuales una 864.000 t lo fueron con restitución.

patológico) para poder llevar sus productos al resto de la UE y a países terceros.

En este contexto hay que hacer una especial mención a la publicación del Real Decreto 245/95 de 17 de febrero en el que se establecen las bases del programa coordinado de lucha, control y erradicación de la enfermedad de Aujeszky.

En definitiva, como suele ser habitual, tanto la situación como las perspectivas del sector porcino sufren «luces» y «sombras». No obstante, si el sector, nos referimos ahora concretamente a España, sigue trabajando como lo ha hecho en los últimos meses, su posicionamiento estratégico es muy posible que no siga empeorando a nivel general. Pero, y este pero nos parece muy importante, no debemos olvidar las aproximadamente 250.000 plazas de cebo que hoy ya están directamente en manos foráneas en nuestro país y el significativo incremento de la presión que hacen las compañías transnacionales.

De lo que también estamos seguros es que el «techo» de la producción porcina en España no está en los 2,1 millones de toneladas; probablemente, esté más cerca de los 3 millones que de los 2,5 millones. La pregunta es quién los va a producir y dónde se van a producir. Las repuestas, sin duda alguna, las iremos teniendo en el curso de los próximos 3-5 años. ■

Volviendo al año 1995, en él se sacrificaron, en el marco de la UE-15, unos 189 millones de cabezas de porcino, frente a las 191,5 millones que se sacrificaron en 1994 (partiendo de una base media de 12,5 millones de reproductoras).

Afortunadamente para los porcicultores españoles, durante 1995 se ha declarado a España exenta de Peste Porcina Africana. Ello significa, ni más ni menos, que el sector porcino español a partir de ahora no debe de tener mayor problema (sino los que puedan surgir por otras causas de origen